REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA

CON EMBARGO PARA TODOS LOS MEDIOS
HASTA LAS 19:00 HORAS DEL 12-Dic.92
SECRETARÍA DE PRENSA

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR

ENTIERRO PABLO NERUDA

Hemos venido a acompañar a Pablo Neruda y a Matilde Urrutia al lugar donde han de reposar por toda la eternidad. Paradojalmente, no lo hacemos con dolor, sino con alegría. Alegría de devolver al poeta a su Isla, donde echó raíces luego de largos peregrinajes por el mundo. Donde vivió, escribió y amó. Aquí, frente al mar, es el preciso lugar de la patria donde puede descansar en paz. Sentimos alegría porque hoy, finalmente, su pueblo le rinde, a la luz del día, el homenaje que hace casi veinte años, en los días aciagos de su muerte, no pudo rendirle sino en silencio.

Chile se siente orgulloso de él. Lo queremos y lo apreciamos no sólo por su infinito talento, sino porque nuestra Patria, su pueblo, su tierra, su mar y su historia, fueron la harina de su pan de cada día. Neruda es un hijo de Chile, un hijo querendón de su gente, gozador de cada rincón de su geografía y admirador de las grandes figuras de su historia.

Su itinerario es bien conocido: el niño parralino, radicado en Temuco, hijo de ferroviario, conmovido por la fuerza de la lluvia sureña; el muchacho de liceo provinciano, malo para las matemáticas y ávido lector que emigra a Santiago sin otro capital que la capa y el reloj de su padre; el joven estudiante del Pedagógico que participa de los alborotados años 20, que solidariza con los primeros movimientos populares y estudiantiles y que ya es poeta, que viste de negro riguroso, que pasa hambre y que empeña sus muebles para publicar su primer libro: Crepusculario. Todavía no cumplía los veinte años y ya estaban allí las fuentes fundamentales que alimentarían su obra.

Décadas más tarde, luego de haber recorrido los caminos del mundo como diplomático chileno y como sempiterno viajero, desde Rangoon y Ceilán hasta Madrid, París y Moscú; luego de haber sido senador de la República, relató ante la Academia Sueca su larga cabalgata fugitiva por los bosques de la Araucanía. Así agradeció Neruda la más alta distinción a un poeta. La agradeció como un hijo de su tierra, porque la Patria fue siempre su gran compañera. Con ella en el corazón, sus versos fueron una constante expresión de amor que cantaron a la vida.

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

El mismo lo dice:

" Yo soy, compañera, el errante poeta que canta la fiesta del mundo, el pan en la mesa, la escuela florida, el honor de la miel, el sonido del viento silvestre, celebro en mi canto la casa del hombre y su esposa, deseo la felicidad crepitante en el centro de todas las vidas y cuanto acontece recojo como una campana..."

Neruda fue, por sobre todo, un gran enamorado. Su poesía es un radical canto de amor: de amor a la mujer y a la naturaleza; de amor al mar, a sus seres y objetos; de amor a las cosas, a todas las cosas; de amor a Chile, a sus ciudades, aldeas y puertos, a su pueblo y a todos los pueblos; de amor al ser humano y, especialmente, a los afligidos y perseguidos. Cantó a las cosas sencillas y a la gente común, y fue ese amor el que lo llevó a comprometerse íntimamente con las causas que consideró justas para erradicar la miseria y rescatar la dignidad del hombre. Fue un idealista y un rebelde. Desde la poesía y desde la política golpeó contra la injusticia y si en su pasión tuvo espejismos que la historia se ha encargado de desvanecer, con su compromiso salvó a muchos de la muerte, allá en esa España que le conmovió los cimientos. También le dio esperanzas a nuestro continente y no le pidió fuero ni a la poesía ni a la política cuando tuvo que enfrentar junto a los suyos los rigores de la represión. Sus amores fueron más fuertes que sus temores.

Neruda fue un hombre alegre; un gozador de la amistad, de los objetos, de la comida y del vino como expresiones de la vida humana y su creatividad. Mantuvo algo de niño que parecía estar siempre recibiendo su primer regalo. Y al mismo tiempo fue un luchador que se valió del arma de su verbo fecundo y portentoso, no sólo para cantar a la vida, al amor y a la belleza, sino también para denunciar la injusticia, golpear las conciencias sobre la miseria y el dolor humano y proclamar su ideal de fraternidad.

En esta Isla Negra, donde concurren nuestro mar y nuestra cordillera, concurren los símbolos que Neruda representa para los chilenos. Fue la voz de nuestra Patria que a través de su pluma se transformó en voz para todas las naciones. Fue la voz de su tiempo que a través de su pluma se transformó en voz para todos los tiempos. Por todo ello le damos las gracias.

Chile es tierra de poetas. Desde el sur y desde el norte, un hombre y una mujer, uno hijo de los bosques y del mar, la otra hija del desierto, ambos hijos del pueblo, expresan y representan nuestra identidad más profunda. Pablo Neruda y Gabriela Mistral se encontraron por primera vez cuando ella fue su profesora en el

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ

Liceo de Temuco y se encontrarán para siempre en el homenaje y en la memoria de su pueblo.

Señoras y Señores,

Hemos venido a acompañar a Neruda y a Matilde al lugar donde han de reposar por toda la eternidad.

En nombre del pueblo de Chile, en nombre de esta Patria que tanto amaron, les doy la bienvenida a la Isla, su verdadera y definitiva "residencia en la tierra".

* * * * *

SANTIAGO, 12 de Diciembre de 1992.

Fundación NEMESIO ANTÚNEZ